



A la izquierda, los pintores Miguel Elías y Florencio Maillo, y la diseñadora Fely Campo; arriba, una de las salas del centro hispano-japonés. :: ICAL

Un jardín entre Oriente y Occidente

La exposición 'Del Jardín de las Delicias al Jardín Japonés' se inaugura mañana

El innovador proyecto de los salmantinos Fely Campo, Miguel Elías y Florencio Maillo se presenta en el Centro Hispano-Japonés

:: C. TABERNEIRO-ICAL

SALAMANCA. Por un lado, una re-interpretación de 'El Jardín de las Delicias', obra cumbre del pintor neerlandés de los siglos XV y XVI Hieronymus Bosch, 'El Bosco', expuesta en el Museo del Prado de Madrid y una de las principales representantes del estilo renacentista de Occidente. Por el otro, la influencia de Oriente a través de los jardines japoneses, donde los elementos naturales se dejan crecer en su forma primigenia y espontánea con el fin de recrear un espacio o paisaje con la mayor verosimilitud. Y, en medio de todo ello, moda, pintura y escritura como artes que reflejan los dualismos, contrastes y convergencias de estas dos realidades culturales a través de la visión y el trabajo de tres salmantinos: la diseñadora Fely Campo y los pintores Miguel Elías y Florencio Maillo.

Así es como nace 'Del Jardín de las Delicias al Jardín Japonés', una propuesta que se mueve entre la exposición al uso y la instalación vanguardista y que se inaugura mañana miércoles en el Aula Magna de Su Majestad la Emperatriz Michiko del Centro Cultural Hispano-Japonés que la Universidad de Salamanca tiene en la plaza San Boal.

Sin embargo, y a pesar de lo artis-

tico e innovador de la iniciativa, sus raíces se entroncan en la ciencia, tal y como explica Miguel Elías: «A raíz de una investigación sobre un libro de Botánica de 1757, cuyo ejemplar solo se encuentra en las universidades de Salamanca, Oxford y Harvard, decidí hacer un manual sobre cómo dibujar la flora para artistas y alumnos de Bellas Artes». De ahí salió el cuaderno que refleja el crecimiento natural de las plantas en el Jardín Botánico de Madrid y, posteriormente, las pinturas de su evolución y trayectoria sobre grandes rollos extendidos de papel de fibra de bambú, que son los que ocupan el espacio central de la muestra.

«De eso hace ya seis años», recuerda Elías al referirse al punto inicial del proyecto, cuyo subtítulo refleja esa vinculación con la ciencia (Ars sine scientia nihil est, El arte sin la ciencia no es nada), como lo hace la espiral de estructura de acero de 15 metros bajo la que se suspenden los rollos en una sección que, como el propio Elías explica, «representa al aire», frente a la tierra y el fuego de la obra central de Florencio Maillo y el agua que sugiere el apartado donde Fely Campo muestra sus vestidos, si bien la conjunción, continuidad y armonía entre las obras de los tres artistas rodea la instalación.

«Hay una conexión», opina Campo, quien se unió al proyecto por petición de Elías y Maillo y sin estar segura del todo de la importancia de su inclusión en el mismo, si bien reconoce estar «muy satisfecha» del resultado final. «Ellos estaban con-

vencidos de que encajaría», resalta, agradeciendo ese empuje de los dos artistas para una intervención en la que buscan «la conjugación» de trabajos a través, en el caso de la diseñadora, de «piezas ya hechas y bocetos en maniquíes, cubiertos de telas con alfileres principalmente» en un proceso de creación «maravilloso», opinión que comparte Maillo a pesar de ser «muy diferentes y trabajar materiales diferentes». Esa cor-

LOS PROTAGONISTAS

Fely Campo
Diseñadora

«El proceso de creación es maravilloso. Hay una conjunción, continuidad y armonía entre los tres»

Miguel Elías
Pintor

«Hay un diálogo entre la sala y la exposición que dota a la instalación final de una coherencia»

Florencio Maillo
Pintor

«Es una muestra sensual y poderosa, y proyecta al espectador a un estadio para que la sienta»

dialidad y entendimiento hicieron que se alargara «lo que iba a ser un montaje de dos días a una semana» porque lo estaban «disfrutando».

Y en medio de ese proceso, surgieron «nuevas ideas, matices y sutilezas que afloraron inconscientemente», como explica Maillo, y que hicieron que «la interacción entre las partes» cobrara vida. Así, las sombras proyectadas por los vestidos inspirados en Japón de Campo se completaron con famosos versos de los 'haikus' de Matsuo Basho, caligrafiados por Elías, mientras las mujeres desnudas y occidentales «aunque universales» de la obra de Maillo contemplan esos vestidos, en una dualidad que se repite en el contraste entre el soporte férreo de la obra principal de este último, una re-interpretación de 'El Jardín de las Delicias' con una «sociedad falta de pacifismo» representada en una pieza cuadrada de 6 x 6 metros con 16 elementos separados pero conjuntados, y la vaporosidad de los rollos florales de bambú de Elías.

«Fueron necesidades que nos fue pidiendo la propia obra», relata Elías. Para el pintor, alicantino de nacimiento pero salmantino de adopción «ha habido una especie de diálogo entre la sala y la construcción de la exposición» que dotó a la instalación final de la «coherencia» que parece transmitir desde un principio, en una correlación e integración «no de artes menores y mayores, sino de arte» en la que la moda también adquiere esa última categoría, trascendiendo «lo típico para consumir y crear», según Elías.

No obstante, los tres autores son

conscientes de la transgresión que supone en una ciudad como Salamanca la mezcla de moda, pintura y literatura en un concepto artístico, por lo que «puede haber reacciones de todo tipo», tal y como reconoce Campo, ante una «expectación considerable» que ella misma puede atestiguar diariamente por las redes. Y en lo que también hay acuerdo entre los tres es en lo que, independientemente de lo que finalmente suceda, quieren transmitir.

«Sensaciones», explica Miguel Elías. «Buscamos que el que acuda a la sala, después de las primeras impresiones, tenga sensaciones. Que sienta algo cuando se mete debajo de la espiral rodeado de plantas gigantes o cuando accede a una sala oscura y ve unos vestidos esplendurosos con unas sombras que se proyectan o cuando se enfrenta a la crudeza de una obra tan contundente y poliédrica como el Jardín de las Delicias de Florencio», relata el pintor y profesor de la Universidad de Salamanca, para quien la estancia ayuda a que el visitante «se olvide de los problemas que hay fuera, desconecte y caiga, como Alicia en el País de las Maravillas, en un mundo poético en el que perderse unos segundos».

Necesaria

Es quizá por esa vertiente semi-onírica e innovadora, por la mezcla de disciplinas, materiales e inspiraciones, por la que Elías califica la muestra como «algo tremendamente contemporáneo» que quisieron hacer para «una ciudad contemporánea. Ya va siendo hora de que la Universidad y la ciudad se ponga en la rampa de salida hacia el siglo XXI», manifiesta, mientras pide quitarse «ese lastre» de ciudad tradicional para lanzarse «hacia otra parte, aunque no se sepa hacia donde y aunque haya equivocaciones. Pero vamos a intentarlo», sentencia.

Coincide Maillo con su compañero de profesión al declarar que «la exposición es única» por su composición de «piezas tan rotundas que funcionan en sí mismas por separado, pero conjuntamente proyectan una instalación para degustarla», reafirmando que: «No sé si es vanguardista o tradicional, ni si es rupturista, pero es sensual y poderosa y proyecta a la gente a un estadio para que la sienta», concluye. Esas sensaciones, entre lo oriental y lo occidental, comenzarán a tener lugar a partir de esta semana en el Centro Cultural Hispano-Japonés.